

BANDE

Se accede a Bande por la LU-546 y se toma el desvío por la LU- 621 al llegar a Pobra de San Xián. Una vez allí se continúa durante unos 5 km. Está a 25 km de Lugo. Esta pequeña feligresía pertenece al arciprestazgo de O Picato y se enclava en una zona de claros prados y arbolado compuesto por robles y pinos. La iglesia se halla un poco apartada de la zona habitada en un entorno francamente pintoresco con un acceso directo desde el camino.

Se conservan menciones muy antiguas al lugar de Bande en el tumbo de San Julián de Samos. La primera es del 5 de enero del 982 y se trata de una donación de Lucito Lucídiz, que deja a los monjes de Samos y a su abad Mandino el *monasterio Sancti Salvatoris et Sancte Marie quos fundav/erunt/ hominibus nostris in villa que vocitant Bandi, in ripa Narie*.

La segunda mención está datada en el 4 de octubre de 1175, cuando el papa Alejandro III confirma los derechos jurisdiccionales y patronales que el monasterio de Samos llevaba disfrutando ya desde antiguo. Entre las posesiones vuelve a citar *ecclesiam Sancti Salvatoris de Bandi*. Según Delgado Gómez, el hecho de que el templo esté dedicado al Salvador nos lleva a inferir la existencia de una antigua fundación prerrománica, un antiguo monasterio quizás dúplice, hipótesis que se puede apoyar en la existencia de un topónimo, Mosteiro, referido a un pequeño núcleo cercano. De dicho *mosteiro* nada nos queda, pero Delgado Gómez se aventura a unirlo a Santa María de Neira dos Cabaleiros.

Iglesia de San Pedro

LA IGLESIA se erige sobre un atrio amplio en el que se dispone el cementerio y está ciertamente individualizado en el paisaje circundante. La planta es de una única nave longitudinal, con una cabecera formada por dos tramos: uno rectangular y otro semicircular. Las cubiertas de ambos cuerpos son a dos aguas y en pizarra local y claramente han sido restauradas en los últimos años, pero conservando la estructura original.

La fábrica es de robustos sillares de granito en la mayoría de su perímetro, junto con aparejo irregular que denota las diversas reconstrucciones que sufrió. No obstante, presenta unos limpios y bien acabados lienzos. En el lado norte se observa la presencia de un añadido de época moderna, cuya factura es en aparejo irregular y que obviamente supone una ruptura de la línea original del templo.

En el interior del templo descubrimos un pavimento de granito y un coro alto a los pies, así como una cubierta de armadura de madera y muros revocados. El espacio de la nave es amplio y luminoso. Sendas saeteras con profundo derrame interno iluminan el interior de la nave. En el lado sur vemos con claridad el arco de medio punto románico que señala la puerta que comunica al exterior y que fue adintelada en un período moderno. En el paño norte se abre en la actualidad una arcada que comunica con la sacristía moderna.

El tránsito de la nave a la cabecera se realiza por medio de un arco triunfal cuya luz ocupa toda la anchura de la nave.

Como es habitual en la zona, se trata de una solución de arco de medio punto doblado, de sección prismática y en arista viva. La dobladura se apoya directamente sobre una línea de imposta biselada que muere en los paños de la nave, mientras que el arco interior volteja sobre columnas. Bajo la imposta se colocan sendos capiteles de gran entidad, que se asientan sobre unos fustes lisos realizados en piezas embebidas en el muro. Las basas áticas se apoyan, en el Sur, sobre bolas en vez de las clásicas garras y un plinto rectangular y liso, y, en el Norte, en una moldura simple con plinto estriado.

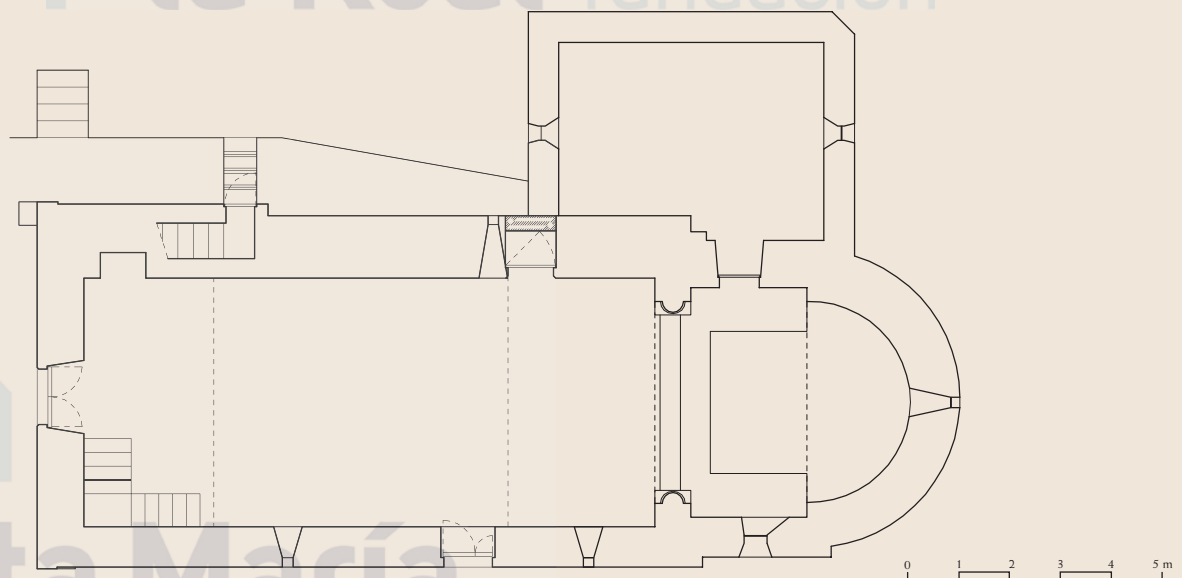
Mención aparte merecen los capiteles. El septentrional presenta una decoración vegetal elaborada. El *calathos* está compuesto por cinco hojas con un marcado nervio central del que salen otros menores en espina de pez. En la punta de cada hoja el cantero se detuvo a colocar una pieza con forma de pirámide invertida, imitando un fruto no identificable. Sobre las hojas vemos filetes planos o bastoncillos que se entrecruzan formando un bello efecto en espiral. Su homólogo, en el lado meridional, nos sorprende con una decoración figurativa, compuesta por dos pares de cuadrúpedos sin identificar que se enfrentan formando figuras de triángulos isósceles coincidentes con los ángulos del capitel. En el centro y como muestra del *horror vacui* vemos un rostro humano ejerciendo, cual clípeo clásico, de cierre de la composición.

Una vez traspasado el umbral de este arco triunfal nos hallamos en el presbiterio, que presenta una cubierta en



Vista de la fachada occidental

Planta



bóveda de cañón en su primer tramo y una bóveda de cuarto de esfera en su remate. Ambas cubiertas arrancan de la línea de imposta que las rodea y unifica, asimismo un arco fajón sobre sencillas pilastras señala el tránsito entre los dos cuerpos que forman la cabecera. Las cubiertas están revocadas, mientras que impostas, arcos y otros elementos sustentantes están en piedra vista. Un vano moderno se abre en lado meridional.

El cuerpo que sirve actualmente como sacristía ha modificado el alzado interno del ábside y ello se refleja en la ruptura de la continuidad mural en el lado norte por medio de la ya mencionada puerta, así como en otra entrada a través del tramo recto de la cabecera. Estas modificaciones desvirtúan de algún modo la esencia constructiva del conjunto, empezando por dejarnos una laguna en el paño norte, evidenciada por la presencia de aparejo irregular en medio de las perfectas hiladas de granito de la fábrica original.

Por lo que respecta al exterior, el ábside nos muestra todavía su alzado románico, limpio y pulido sin ningún elemento decorativo que cree distracción en los paños de robusto granito. La única concesión decorativa la encontramos en los modillones que sostiene la cornisa, en los que vemos un cierto juego por parte del cantero a la hora de alternar los de perfil de diamante con uno con dos filas de tres bolas. Un vano moderno se ha abierto en el tramo recto en lado sur, mientras que en la zona central del hemiciclo se horadó el ya habitual vano en saetera, sin ningún elemento embellecedor.

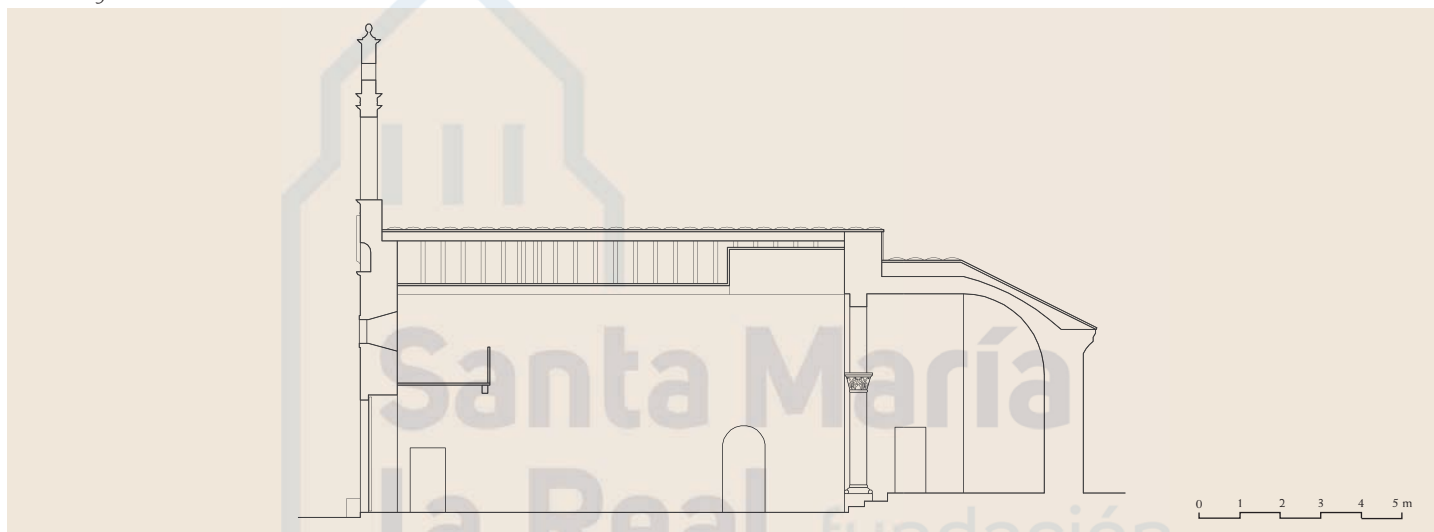
El cuerpo moderno adosado al lado norte se extiende desde el tramo recto de la cabecera hasta un tercio en el perímetro de la nave y presenta el mismo tipo de cubierta y una altura inferior al conjunto.

En cuanto a la articulación mural del alzado de la nave, cabe destacar la presencia de la característica cornisa prismática con unos modillones también en granito, que nos mues-



Alzado sur

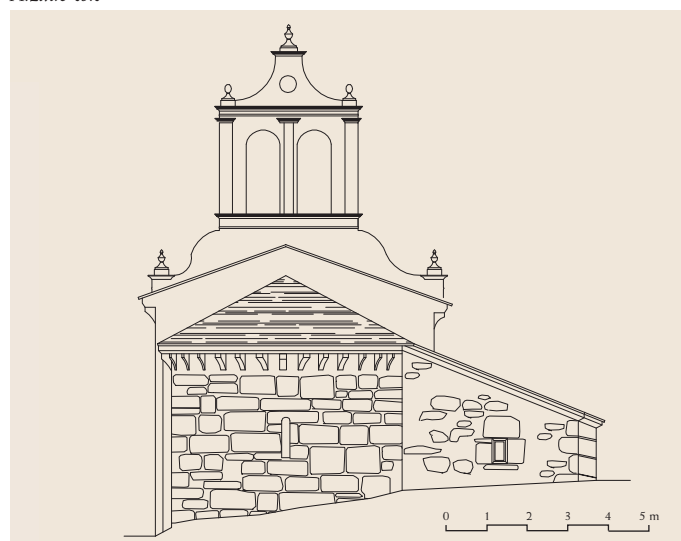
Sección longitudinal



tran una solución sencilla pero equilibrada. En el paño norte se rasga con una única saetera de pronunciado derrame al interior, mientras que el paramento sur muestra una puerta adintelada al exterior y una saetera similar. Asimismo cabe mencionar, en el mismo lado meridional, los restos de lo que debió de ser un porche lateral, del que tan solo nos quedan vestigios en los tres sillares sobresalientes que coronan la puerta. Esta ha sufrido una restauración moderna que la ha despojado de su aspecto románico en su articulación exterior, puesto que en el interior podemos todavía ver el arco de medio punto que en su día debió de acompañar a una portada en correspondencia con la exterior.

En cuanto al frontis, como sucede en muchos templos de similares características y en la misma área geográfica, es la zona que más ha sufrido el paso del tiempo y las restauraciones. De hecho, el actual cierre es fruto de una reconstrucción del siglo pasado, que si bien no ha dejado nada de su

Alzado este





Capitel norte del arco triunfal

antecedente románico, todavía se estructura en una puerta semiarqueada, con un óculo ovalado, seguido de una hornacina y rematado todo por una espadaña de dos vanos.

En cuanto a la datación del conjunto, la presencia de un arco triunfal de tal envergadura nos habla de un románico ya pleno y perfectamente asumido en sus formas, por lo que se puede apuntar en las últimas décadas del siglo XII.

Texto y fotos: PDCC - Planos: MMPC

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, p. 47; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 363-368; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 303-304; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1986, doc. 23 y 53; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, III, pp. 58-59; VALIÑA SAMPEDRO, E., 1975, pp. 170-172; VÁZQUEZ SACO, F., 1947, pp. 39-40.